

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto \$ 0,03
Atrasado 0,05
Serie de 10 Nros. . . . 0,30
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

« ECORIENTE »

AÑO II

Villavicencio, Noviembre 11 de 1917—Número 122

SERIE 13

! 1919 ?

Nuestros Ediles han celebrado ya sus primeras reuniones y por la crónica que de estas se ha publicado, sabemos que los viene preocupando, la elaboración del Presupuesto.

No pretendemos inmiscuirnos en asuntos que no son de nuestra jurisdicción, sin embargo, por ser nosotros « LA PRENSA », y sin salvar los límites que nos señalan las mismas barras, recordamos al H. Concejo que el año de 1919 trae, dádila grata, el primer centenario de la batalla de Boyacá, sello de la Independencia. Este centenario, no cabe duda que se celebre en toda la República con la pompa y el derroche de patriotismo de los cuales Colombia hizo gala en 1910.

Al actual Concejo luego, le tocará, en horabuena, llevar al altar de la Patria su corona de laureles, su ofrenda. Esta corona no será de las que se tejen en un día, ni de aquellas joyas o alhajas que se labran en un momento será el obsequio que Villavicencio deposite entonces en el regazo de la madre Patria como prueba inequívoca de verdadero cariño, de filial afecto.

Poco sería para un día como el del 7 de agosto de 1919 acordar no más que discursos y alboradas, luces y salvas. Algo duradero, benéfico, ha de consagrar ocupándolo, el suelo que con sangre compraron y redimieron, los próceres de la batalla del « Puentes ».

Sean pues permitido dar aquí nuestra opinión con respecto a los monumentos susodichos. ¿No sería oportuno por ejemplo acordar para ese día la inauguración de un puente de hierro sobre el Parrado? (paso de abajo); puente que vendría a ser la iniciación, encabezamiento o principio de dos obras que con el tiempo se han de realizar: la **via automovilística** que unirá Villavicencio a La Colonia y la **urbanización** de la grama y potreros adyacentes.

Para principio a estas dos obras no se puede pensar en puentes prestados y colocados *mientras tanto*.

Nó, es preciso levantar estribos de cal y canto y unirlos con materiales de duración, firmes y elegantes.

En este verano, si estamos al corriente, la Alcaldía pretende tender las *rigas de siempre*; en caso de que la idea lanzada tuviere buena acogida convendría tomarla de una vez en consideración y dictar providencias para evitar gastos superfluos.

El PABELLON DE CARNES o carnicería es otro edificio que con imperiosa necesidad están reclamando la higiene y el adelanto de esta ciudad.

No queremos indicar aquí el punto que a ese mismo edificio señala la topografía de Villavicencio; pero si, nos parece su inauguración digna de la celebración del centenario que nos ocupa; además conviene hacer notar a nuestros lectores que al principiarse la obra se ha de acordar que esta consulte a la vez las leyes de la higiene, de la estética y de la **evolución o desarrollo de esta población**. Ya que los fondos que se recaudan con ocasión del degüello no pueden tener mas inversión si no estamos equivocados, y se han de gastar en la edificación o composición de los edificios afectados al sacrificio y expendio de reses, ¿porqué retardar la elaboración de los respectivos puentes, presupuestos y contratos? De todas las rentas la mas fija quizá, es la de degüello. Con una base tan segura se puede de una vez hasta solicitar un empréstito si fuere preciso, cuando la misma renta viene mes por mes amortizando el capital y los intereses.

Sea ésto, sea aquéello, bien con estas obras, bien con otras lo cierto es que para el centenario de la batalla de Boyacá, el actual Conce-

jo nos ha de sorprender con algún beneficio digno de la fecha, cuyo recuerdo pretenda perpetuar.

En el presupuesto que está para elaborarse hallaremos la contestación que se dignen dar a esta humilde y patriótica insinuación, nuestros representantes.

H. D. M.

Los temblores de Tierra y sus causas

Cuando violentas sacudidas amenazan un punto de nuestro planeta, arruinan ciudades enteras y siembran la desolación en comarcas más o menos extensas, nuestro espíritu angustiado interroga a la ciencia y le pide la solución de un problema planteado desde hace largos siglos. Quizás se achaque a pretensión que los astrónomos vengan a operar en un terreno reservado a los geólogos; ¿pero a qué ciencia habríamos de dirigirnos para que nos cuente el pasado de la Tierra? ¿Acaso no tiene el astrónomo sin cesar ante sus ojos millares de soles en todas las edades de su vida sideral? ¿No sabe, por ventura, qué después de brillar por un segundo en el reloj del tiempo, nuestro propio sol se apagará y rodará en el espacio como los soles negros de la vía láctea? Más aún que la misma Geología, la Astronomía es la ciencia que proyecta la luz de los tiempos presentes sobre los misterios del pasado.

Hace millones de años, nuestra humilde y diminuta Tierra brillaba también con luz propia; astro incandescente, ella calentaba a su satélite, de la misma manera que el Sol actual nos dispensa su luz y su calor. Empero, en su carrera vertiginosa al rededor del Sol, en su viaje intersideral por entre las constelaciones del cielo, ella, como él, no pasa nunca por un mismo lugar, y su calor primitivo se ha disipado rápidamente al contacto del frío del espacio, que la física moderna aprecia en 273° centígrados